

Mesa redonda sobre El Maestro de Barbiana

Al objeto de ampliar este abanico de impresiones de la realidad, presentamos ahora una MESA REDONDA sobre la obra de Miguel Martí, *El maestro de Barbiana*.

No se trata en este caso de una obra de don Milani, sino sobre don Milani. Con pretensiones de retratar su persona y su obra. Por eso el matiz especial de nuestro objetivo: algo así como un examen de conciencia ante la figura de don Milani llevado a cabo por un equipo de responsables de una obra determinada: VALDEFIERRO, barrio (suburbio) de Zaragoza. Unos 10.000 habitantes, emigrados todos ellos, sea del sur de la península, sea de zonas de la misma provincia de Zaragoza.

Los participantes en la MESA REDONDA son maestros, religiosos. Sus nombres:

María Josefa Sáenz-Diez Trías

Merche García Aya

Joaquín Otaegui

Enrique Uildemolins

SINTE. Podríamos comenzar con una pregunta muy simple: mi primera impresión ante *El Maestro de Barbiana*. Más a nivel afectivo que reflexionado. Si ha habido satisfacción, insatisfacción, indiferencia, entusiasmo...

JOSEFA. Yo conocía un poco este asunto de Barbiana. Ahora, al tener que contestar a esa pregunta, me encuentro con que me ha cuestionado mucho. Ya una simple lectura me ha hecho encontrar muchas cosas aprovechables o aplicables pero por debajo hay todo un enfoque que se puede vivir de alguna manera.

MERCHE. Yo también he quedado muy sorprendida de encontrar aquí interrogantes que me he planteado muchas veces. Por ejemplo, cómo la vida es lo que interesa en la educación de la gente, las situaciones reales. De lo contrario teorizamos, enseñamos cuatro materias que no sirven para nada y se nos escapa la vida. Entonces he sentido una especie de alegría de ver que alguien se lo plantea y que pudo hacer la experiencia.

JOAQUÍN. Las dos obras me han gustado extraordinariamente. Tanto la Carta a una Maestra que había leído antes como ahora *El Maestro de Barbiana*. En parte porque coinciden con algunas de las ideas o de las ilusiones que yo puedo tener. En parte porque en el contraste con compañeros de educación me da como la sensación que debo ser un poco utópico o soñador. Aquí encuentro creatividad, originalidad, personas que han llevado hasta el punto extremo su propia personalidad en esa vocación de educador. Me gusta.

ENRIQUE. Carta a una Maestra, que leí hace cosa de tres años, fue entonces una experiencia más. La puse al lado de una serie de cosas que iba leyendo (Pedagogía Institucional, Summerhill, Freire, Illich). Al reelerlo ahora encuentro que es una de las más honestas que he leído y que desde mi situación actual considero revolucionaria. Su manera de hacer escuela es un movimiento revolucionario. Por otra parte, lo del carácter utópico: el hecho de saber que hay datos concretos de que esta utopía ha podido realizarse, el que ha habido gentes que han sabido llevarlo a cabo, te da una cierta esperanza. Habrá que quitar muchas cosas pero podemos hacer algo parecido. No copiarlo, sino encontrar unas líneas directrices que permitan ir hacia la unidad de escuela y opción.

JOAQUÍN. Yo he pensado en concreto en los caseríos vascos cuyos hijos se les ha tratado de borregos, de inútiles para cultura. Y lo primero que se me ha ocurrido es regalar un ejemplar a mi sobrina del caserío que es maestra de Ikastola. Lo que creo que este hecho nos muestra que lo que el maestro o el profesor hace ante todo es amar el tajo en que se mete: las personas ya tienen humanidad suficiente para sacar adelante cultura todo aquello en cuya vía tú les pongas.

MERCHE. A mí estas experiencias tipo Milani me hacen caer en cuenta de lo difícil que es dentro de un equipo educador bajar en la misma línea. Estaba por ejemplo en La Almunia entonces teníamos el problema también de que las chicas desclasaban al hacer un bachiller. Propusimos una experiencia que en las épocas de la recolección trabajaban al mismo tiempo que estudiaban. Lo hicimos durante tres meses. Ibamos a vendimia o a la recogida de la mañana por la mañana y por la tarde tenían clase. Por incompatibilidad con el equipo educativo que no lo veía, esto se vino abajo. Es decir que veo mucha dificultad en el equipo educador a la hora de seguir esta misma línea... En esto creo que tengo que recuperar la esperanza. Aunque me cuesta bastante pensar que se pueda llegar a a

SINITE. Al tocar esto ya nos hemos metido en algo más que una impresión inicial. Estamos sacando conclusiones sobre lo que podría llamarse el contenido de todo lo relacionado con la educación de la fe y don Milani. Porque ahí queda implicado ya el asunto de un posible marco escolar, extra-escolar, un posible marco de un tipo de pedagogía o de otra pedagogía. Y es a partir de más que esa impresión inicial de satisfacción o de interés que habéis anotado. Podríamos avanzar un poco más por ese camino. Buscando situaciones más relativas al «contenido». Relativas por ejemplo a los problemas de educar un hombre-educar un cristiano, educar en una escuela-educar fuera de una escuela.

JOSEFA. Yo también veo la dificultad de que los que están en el equipo educador vayan todos en esta misma línea. Incluso personas que están de acuerdo en una opción cristiana y en educar en la fe. A lo mejor llaman educación de la fe solamente unos contenidos muy concretos de misa y unas cuantas ver

des del dogma. Lo que hace don Milani (no sé si evangelización o preevangelización) es coger al hombre entero para que pueda optar en cristiano. Por ejemplo: en algún sitio dice que les enseñaba a criticar con amor, con dolor y para que las cosas mejoraran. Encuentro que esto falta mucho en nuestra educación concreta. De cara a una educación de la fe me parece que la pasividad, o el darse cuenta de lo que pasa y tomar una postura, es muy importante. Otra cosa: la importancia que da al lenguaje (Cómo van a interesarse por lo de la Iglesia si ni siquiera entienden las expresiones y lo que se les quiere decir). Esto lo he entendido yo como básico tanto para hacerles personas como para posibilitarles ser cristianos. Y después: le interesaba mucho ayudarles a tomar postura ante las cosas. O sea que captarán mucho más cuando hayan puesto en práctica, tengan ocasión de hacer algo por la gente y lo hagan.

JOAQUÍN. Yo veo bajo todo esto un supuesto previo: una opción muy clara por una clase. Solamente desde ahí tienen sentido todas las cosas a nivel de contenido. Entonces surge el problema para nosotros: nuestro cristianismo nos lo han metido como un cristianismo para todos de modo que en la Iglesia caben todos, los que explotan y los explotados. Entonces don Milani plantea una ruptura. Y dice que no. Que Dios siempre está del lado de la clase explotada, de los pobres. Y que nosotros, no. Si pensamos desde una mentalidad burguesa es muy difícil entender esta labor. A la hora de hacer educación de la fe el problema que se plantea es si nuestro cristianismo es un cristianismo para todos, si el mandato del amor al prójimo es universal, si hay que aceptar la lucha de clases como presupuesto de nuestra educación de la fe.

SINITE. Tal vez haya varios modos de entender la lucha de clases. Lucha de clases puede ser oponerse desde una clase a las otras. Y puede ser hacer a una clase capaz de que luche, hacerla digna de su categoría humana. Según la obra de don Milani se trata de capacitar a una clase. Para eso se opta por ella. No sé si se puede ver en él más «agresión» que la implicada en ese gesto.

JOAQUÍN. Está la agresión por lo menos verbal a los que subían a Barbiana en plan amateur a visitar su centro como un «centro piloto»...

MERCHE. Yo eso lo encuentro como un valor. Para mí, luchar por las clases es amar la verdad ante todo y hacer cualquier cosa por ella. Ese episodio me ha hecho pensar en lo que nosotros podemos estar haciendo muchas veces. Aquellos visitantes subían con una cultura. Y aquella gente tenía otra, hecha en su trabajo y desde su clase, con un valor de creatividad impresionante. En tantos colegios hablamos mucho de la creatividad y es el primer valor en la jerarquía de valores; pero impresionantemente vemos la eficacia y «a la hora de 9 a 10, matemáticas», y cuando no surja un imprevisto porque hay que cubrir los programas. En Barbiana se trataba de desenmascarar la verdad. Se enfrentaban con quien fuera de una forma que yo encuentro limpia: iban a dar teoría de libros y ellos estaban viviendo una realidad. Entonces podían gritarles mucho más esa realidad que los otros que venían a explicarles una serie de cosas.

JOAQUÍN. Ahí me parece que está patente que un solo tema basta para educar a una persona y educar a un pueblo. Creo que conecta con lo que tú estabas diciendo. No hace falta abarcar todos los temas de toda la cultura para hacerse siquiera con un vocabulario sino tomar un tema que sea realmente vital, ahondarlo hasta donde se sea capaz. Ahí encuentro a don Milani la educación de la fe: ante todo una referencia bien concreta a su propio proceso de llegar a la fe elegida. Cuando lo leí yo pensé en este barrio. Nosotros no tenemos la estadística hecha de cuántos —pongamos que en tiempo de la República— eran no creyentes bien de izquierda en sus padres y en sus abuelos. Fácilmente hacemos las cosas y trabajamos como si estuviésemos en un pueblo de cristiandad. Mientras que creo que la mayoría de los padres están muy lejos de ser cristianos ya. El proceso que el hijo deberá llevar es un proceso seguramente bastante parecido al que accede desde el ateísmo o de la increencia a la fe. En eso puede ser un modelo el mismo Milani. El hecho es que se llega a una cultura, a la posesión de unas palabras y de unas ideas, que no sólo son palabras y cuestiones cognoscitivas sino que conectan (en el caso concreto del arte, por ejemplo) unas emociones. Desde ahí, desde esa vida emotiva, se llega a la fe. Así, en un pueblo o cualquiera que aparentemente es religioso pero es imposible que sus datos religiosos queden muy lejanos ya, a quien tiene que acceder es a la palabra. Y la palabra, quizás como la verdad, le dará la libertad para elegir esa fe. Como segu

mente sus discípulos sin haberles explicado él muchas cosas del Evangelio, llegarían a poseer. Tanto que —se ve en la Carta a una Maestra— hay chicos capaces de comprender y valorar incluso el celibato, creo que incluyendo el valor religioso, como una entrega válida dentro de un pueblo y de la educación de un pueblo.

MERCHE. Yo también encuentro fundamental este proceso. Es lo único que posibilita el hacer una opción personal. Nosotros quizá empezamos al revés por querer que expliciten la fe y todavía no la tienen. A lo mejor ni tienen consistencia humana.

JOSEFA. Es más sencillo enseñar unas cuantas cosas; pero quizá más sólido, a la hora de hacer un cristiano, es preparar actitudes. En esta línea dos cosas de la escuela de Barbiana: había una atención especial a los más desfavorecidos y se tenía como valor básico el avanzar juntos. (De cara a una escuela que quiere ser cristiana tendría que ser fundamental). Y luego, el evitar la competitividad, tanto en las asignaturas como en toda la organización de la escuela.

MERCHE. Estaba pensando mi experiencia de 8.º de E.G.B. He comprobado muchas veces que cuando un grupo chuta a nivel de fe es porque a otros niveles también responde.

JOSEFA. Alguno ha hablado de que esta sociedad nuestra no es como la de antes (mucho más cristiana ambientalmente) sino más parecida a la de don Milani. Aunque bautizados, lo que viven si no es ateísmo es casi ateísmo. Quizá ha cambiado radicalmente la situación y no nuestro método catequístico.

ENRIQUE. Yo pienso con todo que habría que revisar no tanto el método a emplear cuanto el contenido a dar. La fe, mal que nos pese a los cristianos, ha sido muchas veces un sistema ideológico que no ha hecho más que mantener lo establecido. Se presentaba la fe como algo individualista (nos salvamos solos, lo que importa en mi moral, mis pecados). Se trata de buscar posibilidades de que los chicos se comprometan. Y me preocupa el riesgo de andar comprometidos un tanto idealistas (que se ayuden, que sean buenos). Tengo una experiencia bien cercana. Posiblemente mañana unos chavales con los que yo estoy no vayan

a misa. Por la sencilla razón de que a la misma hora hay una manifestación. Y los chavales estarán allí. Me pregunto si la fe nos exige que mañana estemos allí. Que no vayamos a Misa por nuestra manera de participar en la Liturgia sea estar allí.

MERCHE. Si van porque han optado por asistir a la manifestación, ya han hecho mucho. Para mí el problema es que ni eliges ir. La gente ya no se para a pensar si va a Misa o van a una manifestación. El que se para a decírselo ya es suficientemente... Pero aquí, ni hablar. Y pienso que es porque les falta vivir.

SINTE. ¿No os parece que con todo eso estamos haciendo simplemente la propedéutica, la entrada de la educación de la fe? ¿Y que, hecho eso, habría que construir entonces la educación de la fe? Tal vez sin embargo hay que decir otra cosa. Que hay que hacer más. Que haciendo eso, ya se hace educación de la fe.

JOSEFA. Has dicho dos cosas que no debías decírlas como si fueran lo mismo porque una cosa es que ya se haga la educación de la fe y otra que no es más que esto. Yo creo que ya se hace educación de la fe. Y en algunos casos es todo lo que se puede hacer. Pero hay más. Porque hay otra explicitación que en algunos casos se puede dar y en otros hay que ir buscando el camino para que pueda darse.

MERCHE. Yo lo veo como simultáneo. Quiero decir que hay momentos que tendrás que analizar una actitud, un problema, que ha pasado en clase. Y hay momentos también en que estará un ambiente caldeado ya y entonces podrás explicitar y hacer reflexión directa. Habrá ocasiones en que tienes que hacer una cosa y habrá momentos en que ves un ambiente en que puedes hacer la otra. No me atrevo a decir cuál es el primero. Creo que hemos pecado de una religiosidad de primero Dios, y luego nada.

JOAQUÍN. Yo creo que esto será una discusión eterna: dónde empieza la fe y dónde las otras cosas... Don Milani, creo yo, partió ya de unos valores humanos muy fuertes que ya estaban en su familia. Así, una sinceridad radical. Un respeto brutal a los otros.

más y a su opinión. Debe haber más valores. Lo veo en este barrio. Estos hombres tienen unos valores parecidos. Que no presentan de primeras en la expresión tradicional como religiosos pero sí como humanos. Hay que vivir; el pobre no se suicida. Un valor será ése. Otros: hay que ser honrado, hay que decir la verdad. Habrá a lo mejor algunos que ni siquiera han llegado a este valor, porque por generaciones han sido por ejemplo espigadores, es decir, automáticamente ladrones y mentirosos. Pero ya habrá un valor aunque sea anterior, que no sabemos dónde conecta con la fe, pero seguramente es un valor que está totalmente impregnado de fe. No se dónde están los límites.

JOSEFA. Pensando en nuestro ambiente: yo no sé si al aplicar todo esto, me lo tomo bastante en serio. He intentado partir de verdad de los valores y de la situación de esta gente. Que no son precisamente igual a los otros. Sin embargo los libros y los métodos de religión están hechos un poco para todos...

MERCHE. Cuando hablabas yo también pensaba en lo mismo. Al venir a un barrio enseguida pensamos en la encarnación. Lo primero que nos encontramos al llegar es que tenemos incluso problema de lenguaje. Su lenguaje es otro y por quererles promocionar resulta que no sabemos captar sus valores. De mi experiencia concreta os diré que a mí me forma mucho más una reunión con gente del barrio que plantea sus problemas de fábrica que un cursillo. Hablamos mucho de Encarnación y que tenemos un lenguaje distinto y nos formamos en él, cuando estamos viendo que necesitamos otro.

JOSEFA. Yo no separaría el tema del lenguaje de lo que estábamos diciendo. Sobre el contenido en la educación de la fe. He percibido en el libro hasta qué punto condiciona el no dominar el lenguaje para un acceso a la vida normal. No digamos para entender homilías o libros de formación. Incluso para desenvolverse como una persona humana normal en la vida. Por ejemplo. Hace unos días una niña de la escuela del año pasado se cortó los dedos en un accidente de trabajo. Se le insistió mucho en que no firmase nada sin enseñarlo. Pues anteayer venían sus padres a enseñar al párroco un papel en que se explicaba el accidente de trabajo de una forma totalmente mentirosa. Para que la chica lo firmara y se evitase la indemnización. Los padres, desde luego, no lo habían entendido.

MERCHE. Es que esto del lenguaje significa todo el contexto estamos viviendo. A lo mejor sabía sumar, restar y multiplicar pero no sabía que en la fábrica se iba a encontrar con una serie de problemas y que la iban a engañar como a una tonta. Entonces el interrogante es: ¿de qué sirve toda una serie de ranas cuadradas para unas crías que van a ser explotadas y no se van a enterar y se van a quedar sin manos? En el papel decía que había estado tres días forrando botones; que por un descuido y porque se aburría, se fue a la máquina. Cuando resultó llegó el primer día y la habían plantado allí.

JOSEFA. Esta idea que han dicho de enseñar matemáticas que sea y en cambio hablar poco de la realidad con que se va a encontrar es de lo que yo he visto más repetido en el libro un examen de conciencia que yo me hago encuentro que incluyendo los programas debería sacar mucho más partido. Incluso es más atrayente hablar de Grecia y Roma en relación con lo nuestro.

JOAQUÍN. En esa misma línea. A mi no me gustaría tener libros de texto en la escuela. Son un pecado: desde el precio hasta la orientación y la falta de creatividad a que obligan al mismo maestro. Pero, en fin, esto es pensar utopías.

SINITE. Para hablar de utopía o no utopía hay que caer en cuenta de lo que se esconde tras la idea de lenguaje. Don Milani habla del lenguaje como de la realidad toda de la cultura que está respirando en un ambiente determinado. Si tomamos conciencia de que se trata de hacer una opción por la convivencia de la cultura de esta clase, de este ambiente determinado, entonces podremos hablar: será utópica una realización extrema, pero tal vez otras realizaciones dejen de serlo si se trata de hacer de la escuela un servicio a la cultura que se está respirando ahí. Esa cultura me exigirá desde luego sumar y restar y unas cuantas cosas más pero exigirá otras muchas cosas camino para conseguir esto ya deja de ser un tanto utópico. Quizá sea ésta la opción de clase real que hace don Milani: entregarse a una noción de cultura concreta, en un ambiente determinado.

ENRIQUE. Las cosas no son tan simples. No sea cosa que donde se nos cuele la misma ideología, el mismo tipo de cultura

que estamos tratando de combatir. Me explico. Nosotros, aunque vengamos de una clase obrera, por la formación que hemos recibido vivimos una cultura totalmente burguesa. Si no te autocriticas y te reconviertes otra vez, vas al pueblo pero vas con tus esquemas culturales. Y esa cultura, que ellos tienen pero que son incapaces de verbalizar, tú ya de principio la rechazas. Y en un plan bastante paternalista tratas de culturizarlos a tu manera. Con lo cual otra vez estás reproduciendo el mismo modelo de la sociedad.

SINITE. Hay una garantía de que esto no sea así. Puedo estar de hecho proyectando en mis alumnos mi modo de pensar y de vivir. Pero si a la vez les hago capaces y les obligo a ser críticos y absolutamente exigentes consigo mismos, he puesto la garantía de que no soy un ejemplo más de esa ideología que trato de combatir. Si les hago poseedores del «dos más dos cuatro», pero a la vez poseedores de la duda de por qué dos y dos son cuatro... La capacidad crítica puede ser la garantía. Y don Milani lo hacía así. Era sumamente directivo en todo lo que él hacía. Y a la vez muy exigente en cuanto crítica por parte de sus alumnos y en su autocritica personal.

ENRIQUE. Cuando tú con tu saber llegas al pueblo, tienes que mostrárselo no como «esto es cultura». Debes decirles que esa «cultura» tienen que aprenderla para emplearla contra los que les oprimen. Y así meterles la duda de cuál es la cultura verdadera. Desde esa opción que tú has hecho tú sabes que ellos tienen una cultura mucho mejor que la que tú posees y que solamente esa cultura puede redimirte si estás a su lado. No trabajando para ellos sino estando con ellos.

JOAQUÍN. En el Maestro de Barbiana hay unas referencias a la contra-cultura. Te preguntaría entonces: ¿tres palabras muy típicas de esa otra cultura?

ENRIQUE. Así, de pronto... Uno podría ser «solidaridad». Pienso que frente al mundo burgués, a la cultura burguesa de cada uno por su lado, un valor muy importante de esto que llamamos contracultura es la solidaridad. Otra palabra... quizá «gratitud». Esta gente a la que tú armas para luchar con los que oprimen es terriblemente agradecida.

SINITE. Emparentada con la palabra gratitud pero significar otra cosa, estaría la gratuidad. Es decir, el sentido de lo eficaz, lo ocioso, lo que aparentemente no tiene sentido, lo gratuito, lo inesperado, lo que se hace porque me da la gana de hacerlo. Sin tener ninguna razón de productividad ni de lucro para hacerlo. Se hace porque a la vez que me da la gana de hacerlo, lo necesito para realizar de ese modo mi condición humana. Para realizar de ese modo mi vida de relación con los demás. Pero sin preocuparme demasiado de si esto va a tener un resultado o no. Se hace gratuitamente. La ausencia del propósito. Es un valor muy significativo, pienso yo, de la contracultura.

MERCHE. Para mí también, éste es el definitivo. Hacer las cosas a cambio de nada. Hoy todo se hace «te doy para que me des». Cristo, en cambio, cuando pasa haciendo el bien, pasa y no queda. Nosotros no pasamos, nos quedamos normalmente. Queremos unos rendimientos, una eficacia, una constatación de nuestro trabajo. Y pienso que la contracultura va por ahí: actitud de quien está cuando le necesitan y se larga después sin esperar ni el pago de los aplausos.

SINITE. ¿No crees que estás apuntando a una fase bastante posterior de la educación que propugna Milani? Porque él habla de marchar todos juntos, pero todos los pobres de su escuela. Su escuela es por otro lado terriblemente competitiva ante la burguesía. De cara a un examen procurará que sus alumnos ocupen los primeros puestos. En ese sentido me parece que Milani prepara a sus alumnos en un plan muy competitivo. A eso me refiero al hablar de primera fase. Quizá en una fase posterior cuando ellos sean un poco los dueños de la situación, puedan permitirse esa gratuidad de que hablabais. Pero ¿no es esto un poco utópico, es decir, que responde más que a la realidad a un deseo, a un ideal?

JOSEFA. Me parece que aquí se mezclan dos cosas: Más que obtener un resultado eficaz solamente, le importaba el que todos avanzasen juntos. El avanzar juntos es un valor que no tiene una eficacia de rendimiento. Junto a ello también había otro valor: armarlos y defenderlos ante una sociedad para que tuviesen un título, porque era indispensable. En este sentido he visto

el barrio actuaciones de gente joven que en otros ambientes son raras. Yo lo había atribuido a aquello de que quien no tiene da gratis más fácilmente. Por ejemplo, el club de ancianos que llevan los jóvenes hace varios años, el polideportivo...

SINITE. Debajo de lo que has dicho hay una profundización de lo que significa la relación humana: el amor. Y el amor es lo gratuito por excelencia y es lo eficaz por excelencia. Entonces ya no es tan utópico. Don Milani podía ser competitivo, agresivo en la capacitación de sus chavales. Pero quería hacerlo precisamente para demostrar a sus chavales y a la otra clase que, desde la primacía de valores que le daba a la relación humana (con lo que eso suponía de atención a la gratuidad) se podría dar también la atención debida a la eficacia, a la civilización. Pero siempre desde un objetivo fundamental de recomprender qué sentido tiene el estar un hombre con otro.

JOAQUÍN. Yo encuentro los ejemplos más fuertes de gratuidad en lo familiar. Por ejemplo: una familia que casi se muere de hambre es capaz de recibir los hijos de otra familia. Por lo menos hay muchos casos. Cuando se ven estos ejemplos concretos te llama más la atención. Claro que en el pobre se mezcla todo. De tal manera que si luego puede sacar rendimiento económico de esa hospitalidad que ha dado en principio gratuitamente, tampoco renuncia a ella. Yo creo que son los instintos un tanto vitales, primarios y un poco a ciegas, con toda su hermosura y con toda su tragedia. El educador debería salvar todos estos valores.

ENRIQUE. Yo pienso que el análisis de todas estas cosas buenas que hay en la cultura proletaria, o en la cultura como se quiera llamarla, no sería completo si no tuviéramos más en cuenta otro dato que me parece importante: ¿hasta qué punto esta gente lleva dentro de sí una serie de valores que pertenecen a una clase que no es la suya? Porque ocurren casos que están en flagrante contradicción con todo lo que acabamos de decir.

SINITE. Es claro. Y a eso venía la atención que en la escuela de don Milani se daba por ejemplo a la lectura del periódico. No era conocer qué dice el periódico, sino qué hay de ese periódico en mí. Esto nos lleva a otra cuestión un tanto más concreta. Miremos a la educación de la fe que nosotros conocemos y practica-

mos: a la luz de lo que podemos leer en don Milani, ¿qué soy o qué falta en ella?

JOSEFA. Creo que lo que preguntas se ha contestado ya en cierto modo. Cuando yo encontraba que don Milani parte mucho de la vida real, de la no competitividad... estaba diciendo: parece que yo no lo hago así porque es más fácil coger la corriente ya hecha.

MERCHE. Yo no lo veo contestado. El que digamos, así en general que no se hace... Se puede llegar a una concreción.

ENRIQUE. Por el lugar en que trabajo, un colegio de pago de bien, mi estrategia lo único que puede hacer a nivel de educación de la fe es incordiar. Desmontar el tinglado que han recibido de sus padres y que están recibiendo por mil canales, muy poco lo que se puede hacer, pero se intenta desmontar el tinglado que desde una postura de fe les lleva a no comprender por ejemplo que el hecho de la propiedad privada sea malo. Claro que luego por otra parte se lo van a reconstruir.

SINITE. En ese «desmontar el tinglado» has apuntado a un punto: la propiedad privada ¿Qué otros puntos más procuras atacar?

ENRIQUE. El individualismo. Lo que les interesa —a los que están muy interesados, porque a la inmensa mayoría todo se les da de lado— es «su» vida espiritual.

MERCHE. Completando eso que dices: lo más importante que yo hago es fomentar el sentido de grupo en clase. Y esto lo hago mediante el análisis en grupo de lo que diariamente va ocurriendo. Otra cosa es el espíritu crítico: esta gente se lo traga todo, son muy manejables. A veces les digo disparates para cogerlos en la trampa y echarles en cara que son una gente demasiado fácil. Finalmente la relación escuela-familia (vida de mañana). De hecho están metidas casi todas en grupos de parroquia, en contacto con los problemas del barrio. Van a las reuniones. Es un poco abrirles horizontes en el sentido de que mucha gente al salir de la escuela ya no se encuentra en ningún sitio.

JOSEFA. Una cosa que intento es que los profesores reflexionemos sobre este asunto. Que tengamos en cuenta lo que va bien y mal. Lo hago de varias maneras: provocando reuniones de profesores, hablando con la gente... Veo que es muy difícil. Eso sí: si los profesores no intentamos tomar determinado enfoque, es imposible que se pueda transmitir la fe. Por otra parte, aunque las que tengo en clase son bastante pequeñas procuro que vayan haciendo opciones libres en cuanto pueden.

JOAQUÍN. Aplicadas aquí al ambiente que yo vivo, he encontrado particularmente dos cosas que me han llamado la atención. No hay derecho a suspender. Y la escuela a pleno tiempo. A mí me gustaría otra escuela diferente. En que la relación maestro alumno fuese distinta. En que la programación fuese infinitamente más flexible. En que se trabajase más por biblioteca que por texto. En que los mismos alumnos tuviesen posibilidades de actuación o de formación. Pero todo eso exige una gran inteligencia. Nunca olvido lo que me dijo un amigo mío cuando le dije que venía aquí como encargado de la Básica: «¿y tú eres capaz de aceptar ser director?; supongo que en todo caso lo aceptarás para hacer una escuela liberadora». Pero no sé por dónde se coge eso.

ENRIQUE. En este terreno concreto de la metodología y como algo que he aprendido en mi trabajo con un grupo de hijos de padres comprometidos en dos comunidades de base: se trata simplemente de estar junto a ellos. Y no ir con tus teorías, sino redescubrir juntos la fe. Y vivirla en ese rato que estamos juntos. Creo que más metodología...

SINITE. Es curioso el que lleguemos siempre a una especie de paradoja: el mejor método es que desaparezca el método. A don Milani le pedían sus amigos que les dijera cómo hacía. Su contestación era: yo no tengo ningún método; no me preguntéis cómo hago sino cómo hay que ser. Y realmente ésta es la metodología.

ENRIQUE. Creo que se puede ir más lejos. Llegar a algo más concreto. En mi caso, por ejemplo, me pregunto por el juicio de don Milani ante las dos estructuras educativas en que trabajamos los que estamos aquí: un colegio «bien» y una escuela de barrio.

Y me respondo con Milani que la ventaja está a favor de otros que trabajáis en un barrio. Tenéis todas las de ganar. E incluso que la educación de la fe es imposible y que a vez tiene menos sentido dentro de un marco institucional. E so, que al margen de los teólogos, ésta es una intuición de cha gente sencilla.

JOSEFA. Respecto de esta pregunta tuya a mí me parece don Milani no deja ninguna duda. Yo había tomado nota de cosas que están muy claras: Nos acusa (se acusa a sí mis a los que hemos tenido más posibilidades: no hemos hecho tícipes del mundo a los desgraciados. Y por otra parte, cuando se pregunta quiénes son los inadaptados, dice que los bur ses. Porque se dejan educar por un mundo que concede el d cho del voto a ciudadanos que no entienden el periódico r que pasa en el gobierno.

SINITE. Todo este parece claro. Pero ¿y si todo lo que él sobre el mensaje cristiano fuera tan unido a una situación pobreza que solamente tuviera validez para esa situación?; no fuera válido para aplicarse, por ejemplo, en un colegio gente pudiente y en un ambiente donde la gente tenga unas racterísticas sociales y económicas distintas?

JOAQUÍN. Te contesto y no te contesto. Yo creo que si Jesús venido es que hay un principio básico: la igualdad de los h bres. Si es incluso anterior a la venida de Jesús, no lo sé. E sé que los hombres tenemos iguales derechos, que hay que g de manera igual de los bienes de la tierra. Entonces ya no opción posible, no hay cristianismo fuera de eso. Y por tant situación que llamamos actual es la más anticristiana que p de existir. Luego yo tendría que ir a destruir toda esa situac Precisamente por fidelidad a Jesús. Entre tanta gente que rodea existe la teoría que al pobre hay que levantarle; r trarle por ejemplo el tipo de vida que llevas tú, el maestro, vives en una casa que está limpia, etc., etc. Pero todo eso sin p tir de una situación de miseria como la que vive la misma ge A lo mejor hay algo de verdad en ello. Pero a mí me parece decente. Si se tiene que hacer igualdad, aquel que lo prete debe empezar por igualarse tanto cuanto pueda a aquellos están más bajos, convivir. Y partir de esa base, creciendo

ahí diría yo que incluso todo eso de robar al que tiene... sería completamente lícito.

MERCHE. Estoy completamente de acuerdo. Por mi parte, pienso que yo según en qué sitio, no estaría. Porque según en qué sitio no podría ni abrir la boca sobre educación de la fe. Porque para hablar de la educación de la fe hay que vivirla. Si intentara vivirla el primer paso sería alejarme. Es lo que decía Milani: la escuela cura a los sanos y rechaza a los enfermos. Para mí, libre no es la persona que sabe el oficio y tiene muchas posibilidades de elección. Yo pienso que seré libre el día que haya renunciado a ciertos sitios y me haya situado en un sitio todo de «enfermos». Y que esté contenta. Y entonces llegue a esa simplicidad que decíamos antes de compartir. Esa simplicidad es vital. Cuando tenemos que hacer tantos cursillos sobre el asunto quiere decir que estamos muy lejos de todo ese despojamiento; porque nos saldría naturalmente.

JOSEFA. Las actitudes a tomar a nivel personal pueden ser claras. A nivel de grupo lo veo muy difícil porque hay que ser muy drástico: puesto que en determinados tipos de colegios no se puede casi ni de lejos dar pasos serios hacia esta igualdad, es que no debemos estar en ellos. Es lo mismo que dice Milani en varios sitios sobre la escuela interclasista que ha sido una de las soluciones de muchos de nosotros: colegios abiertos donde pueda ir gente de diferentes clases. El encuentra que de hecho estas escuelas interclasistas rechazan a los obreros y eliminan a los poco dotados. Por lo menos en buena parte creo que tiene razón.

SINITE. Parece que don Milani más que apuntar a aupar a la clase pobre y meterla dentro de la clase media o clase burguesa, lo que intenta es quizá suprimir todas las clases. Y crear una sociedad nueva. Quizá, incluso, si tuviera que vérselas en un ambiente burgués lo primero que intentaría sería suprimir la clase burguesa lo mismo que intenta suprimir la clase obrera.

ENRIQUE. Evidente. No se trata de destruir a unos para que se pongan otros, sino de destruir todo y crear un hombre nuevo. En ese sentido el mensaje de don Milani sería también válido para un ambiente distinto de donde fue concebido: como instancia crítica para desmontar todo ese tinglado.